

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 23 DE ENERO DE 1922

Nº 22

CABOS SUELTOS

Oro por transmutación

SEIS personas en toda la República de Alemania poseen el secreto de la producción del oro sintético con que se intenta, si se logra generarlo en condiciones comerciales, pagar la tremenda deuda de Alemania que sube a sesenta veces la suma de \$ 71,000,000,000 a que montaría si el marco tuviese hoy el valor que en 1913. El Profesor Fisher, de Londres, lo confirmó así al ser interrogado acerca del asunto. Hay — dijo — en alguno de los laboratorios de Alemania un gramo de oro producido de una manera sintética. El Gobierno de Alemania contribuye con los fondos del Estado a la realización de los experimentos. La producción en cantidades comerciales aun no se ha alcanzado. El secreto del proceso se guarda cuidadosamente. Por tanto los más de los hombres de ciencia en Alemania sonríen ante esta nueva aparición de la transmutación de los metales. Y Arthur Brisbane, el eminente editorialista norteamericano, dice que siendo el átomo un sistema de electrones o unidades de fuerza constituyendo un conjunto, se requiere algo más que la débil inteligencia de un hombre de 1921 para lograr construir con esos electrones un átomo y con los átomos la molécula.

Esto es, la síntesis química es imposible. ¿Pero quién ha dicho que el químico trabaja en la formación de los electrones y de los átomos cuando procede a la reconstrucción sintética de un cuerpo? Una vez conocidos los elementos que le componen y sus proporciones y las condiciones de ambiente, el químico crea estas circunstancias, de suerte que son las mismas leyes de la naturaleza las que producen el cuerpo. La síntesis química existe desde mucho antes de que se hubiese analizado el átomo en sus elementos formativos.

El oro como el diamante o la perla o la bilis existen por una fundamental transmutación. El cuerpo humano es un maravilloso laboratorio de transmutación permanente. De aquella materia radiante de una nebulosa flotando en la infinitud del espacio millones de siglos hace hoy tenemos mármol y

marfil, azúcar y sal, flor y carbón, sangre y agua, mente y piedra.

Todas las grandes obras del hombre son evidente testimonio de que él está hecho a semejanza de Dios y cuando él crea un *Bhagabat Gita*, un *Prometeo encadenado*, la Gran Pirámide de Cheops, los diálogos de Platón, el *Libro de los Muertos*, el Partenón, la *Divina Comedia*, cuando decora la Sixtina o construye las catedrales góticas, cuando pesa en la balanza infinita de su mente los astros de los cielos y calcula aproximativamente las leyes que los rigen, cuando escribe un *Hamlet* y un *Paraiso Perdido* y una *Atalía* y un *Don Quijote*; cuando descubre un continente y una ley de evolución y los invisiblemente diminutos organismos que pueblan los elementos y la composición de las estrellas, cuando taja un Canal de Panamá y cuando echa a volar por los cielos y recorre las profundidades del mar, cuando hace viajar su pensamiento con las alas del rayo a través de la tierra, entonces confirma el hombre que es divino su origen y que puede, con el auxilio de los dioses, crear como crean los dioses: de acuerdo con las leyes internas de la Naturaleza.

Las maravillosas creaciones vegetales de Burbank no se producen construyendo los átomos, sino poniendo la Naturaleza a trabajar en la dirección deseada y claramente concebida. Descubrir las circunstancias en que la Naturaleza genera el oro es cuanto se necesita para que el hombre ponga la Naturaleza a trabajar ante sus ojos.

Vegetación en la luna

Dos semanas dura en la luna el día. Y en los taludes de los cráteres lunares la vegetación crece, se desarrolla y muere en el término de un día, como en la tierra la rosa de Malherbe. Después de todo hay vida en la luna, es la afirmación del Profesor William H. Pickering de la Universidad de Harvard.

No hay, ciertamente, vida de animales, ni siquiera de vegetales superiores. Son las plantas rudimentarias las que existen, a dar crédito a las observaciones hechas en el cráter «Erathestenes II» por el profesor Pic-

kering. Al romper el día en la luna el follaje comienza a parecer, luego florece y finalmente muere, todo en el término de once o menos días de los nuestros. Durante la noche lunar la simiente se conserva para la próxima reaparición de la vida. Se conserva a 500º bajo cero, bajo tempestades de nieve, que son excepcionales en el globo lunar.

Y los astrónomos de pasadas generaciones, han establecido la imposibilidad de toda vida en la Luna. Pero es siempre el mismo procedimiento de los hombres de ciencia: afirmaciones rotundas hoy, negaciones mañana y nuevas afirmaciones más tarde. El progreso de la Ciencia es una serie de triunfos sobre las negaciones absurdas de los mismos hombres de ciencia. Como ignoran lo que es la vida, han afirmado que por debajo de ciertas temperaturas ella es imposible y ahora dicen encontrarla, no sólo aseveran en potencia, sino real y activa a 500º bajo cero; que el fuego la mata, porque han observado que las formas que la vehiculan se consumen en el fuego y no tienen dificultad en afirmar que toda vida nos viene del Sol, que al decir de ellos es una colosal hoguera.

Pero no, la Luna es un cadáver. La vida activa que ahora se descubre y la que aun puede llegar a descubrirse es la vida hormiguente de su lenta desintegración, de su descomposición final. La vida prodigiosa que un tiempo tuvo, la absorbió la Tierra. Somos, en cierto profundo sentido, los hijos de la Luna. De ahí su influencia maternal sobre nuestros nacimientos y nuestras vidas.

Optimismo

DICEN que Henry Ford, el millonario que no sabe ni quiere saber cuanto posee, es muy ignorante. Pero nadie deja de reconocer su genio. Edison ha hecho un elogio extraordinario de él. Su habilidad como financiero se ha puesto en evidencia recientemente. Pero no es de esto de lo que pienso hablar.

Para beneficio de la juventud, y a solicitud de un periodista, ha expuesto seis reglas que le han servido en su vida y que cree pueden servir a otros. Esas seis reglas son las siguientes:

- 1.—TRABAJA.
- 2.—SÉ CONSTANTE.